

EDITORIAL

PATER PATRIAE

El próximo pasado 17 de diciembre de 1980 se cumplieron ciento cincuenta años de la muerte del PADRE DE LA PATRIA Y LIBERTADOR de cinco repúblicas: Don SIMON BOLIVAR.

La Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad Pontificia Bolivariana por medio de este número especial de su Revista, cuyo contenido todo versa sobre Bolívar, rinde homenaje de admiración y gratitud al PADRE DE LA PATRIA en esta efemérides conmemorativa del sesquicentenario de su muerte ocurrida el 17 de diciembre de 1830 en la quinta de San Pedro Alejandrino.

Agregar algo más a todo lo que sobre este genio de la humanidad se ha dicho es tarea difícil y arriesgada, sería caer en la repetición inocua o en la exageración mítica. Pues agregar más alabanzas no por eso se hace más grande, ni se empequeñece su grandeza ante el silencio contemplativo y elocuente.

No vale la pena contentarnos con agregar más humo a los incensarios de epítetos y alabanzas que con tanta generosidad se prodigan sobre el Libertador, cuando sus ideales y pensamientos geniales, sus programas magistrales y acertados, sus mensajes que son derroteros luminosos, no se realizan para el bien de todos los ciudadanos de Colombia y de la "Gran Colombia".

Más grato a la memoria de Don Simón Bolívar sería hacer el esfuerzo por realizar las obras grandes que proyectó para el futuro de la "Gran Colombia", excepto la libertad, legado precioso que él mismo nos conquistó con su espada fulgurante y vencedora.

Es cierto que es justa la fama y la gloria de Bolívar y su prestigio aumenta en las mentes que saben valorar la ingente labor de este grande hombre. Cada día parece cumplirse la visión profética de aquél célebre Choquehuanca que sobre Bolívar expresó: "Con los siglos crecerá vuestra gloria como crece la sombra cuando el sol declina". Frase genial por lo sencilla y lo profética.

Bolívar fue grande tanto por su palabra como por su espada. Su pensamiento, cual rayo fulgurante iluminó los senderos por donde debía caminar la Patria: (La Gran Colombia) en lo político y social.

Lástima grande que no haya habido quien recoja ese pensamiento y lo ponga en práctica para bien de todos los colombianos. A las generaciones posteriores a Bolívar les faltó su grandeza, su capacidad y audacia. ¿Cuál será la generación que recoja y plasme su ideario para el desarrollo y progreso del País? Esa generación será grande como él y el bien común será su gloria y recompensa! Pero esta tarea inmensa corresponde a almas generosas, como la de él, quien de verdad se entregó a la causa de la libertad sin egoísmos, carente de pretensiones individualistas de las que sólo buscan el aumento de sus tesoros económicos y la gloria de su propio nombre satisfaciendo así su enfermiza megalomanía. "Siempre las almas generosas se interesan en la suerte de un pueblo que se esmera por recobrar los derechos con que el Creador y la naturaleza le han dotado; y es necesario estar bien fascinado por el error o por las pasiones para no abrigar esta noble sensación". Así se expresaba Bolívar en su Carta de Jamaica, porque eso era lo que había en su corazón: Generosidad y nobleza de espíritu.

Su vida está llena de altibajos. Conoció la gloria, el honor y la fama y fue digno del afecto y admiración de muchos de sus contemporáneos y compañeros de lucha. Pero también supo del dolor y bebió el cáliz amargo de la traición, de la soledad y el ostracismo. Todo esto es patrimonio de la grandeza de un hombre que se sale del común de las gentes y que se denominan "Genios". Bien lo expresa un autor colombiano cuando dice: "Bolívar debía pagar el doloroso precio de la grandeza humana: La soledad. Esta fría compañera de los hombres célebres se iba acercando a él a medida que se encumbraba sobre sus contemporáneos" (Indalecio Liévano Aguirre).

Bien se expresaba Mgr Castro Silva en la conmemoración del centenario de Bolívar al decir: "Recojamos a un siglo de distancia los oprobios que padeció Bolívar. En nombre de la Libertad se le apellidó tirano; en nombre de la autoridad se le dijo rebelde, insurgente y sedicioso; en nombre de la religión le llamaron enemigo del altar; en nombre de la cordura se le motejó de visionario y ambicioso. De todo ello no ha quedado nada, y hoy es el día fausto en que por última vez recordamos esa letanía ignominiosa borrada para siempre por el perdón que otorgó Bolívar a sus conciudadanos. Ninguna ave siniestra se atreverá a volar sobre su tumba, porque caerá muerta como las que pasaban sobre el sepulcro de Aquiles".

Al conmemorar el sesquicentenario de su muerte, nuestra Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de esta Universidad que en buena hora quiso llamarse Bolivariana como símbolo de la tarea que debe realizar siguiendo los derroteros del PADRE DE LA PATRIA, le rinde este tributo de gratitud y admiración a su memoria y manifiesta su deseo vehemente de que su obra inconclusa –no por él, sino por nosotros– de la "Gran Colombia" llegue algún día a cristalizarse de alguna manera.

Finalmente, quiere así mismo la Facultad expresar los más sinceros agradecimientos a quienes de una manera tan gallarda, señorial y gentil a la par que generosa han dado brillo y prestigio a este homenaje al LIBERTADOR Y PADRE DE LA PATRIA, DON SIMON BOLIVAR con sus acertadas y aquilatadas plumas para con ellas hablar sobre él. He aquí sus nombres: Dr. Misael Pastrana Borrero. Dr. Arturo Uslar Pietri. Dr. Jaime Betancur Cuartas. Teniente Coronel Alberto Lozano Cleves. Dr. Lucio Pabón Núñez. Monseñor Javier Piedrahíta Echeverri. Dr. Carlos Betancur Arias. Dr. Ignacio Mejía Velásquez. Dr. William Yarce Maya. Don Néstor Botero G. A toda esta Pléyade de hombres, nuestro reconocimiento sincero y nuestra gratitud leal.

GLORIA A BOLIVAR! Y que el mejor tributo a su memoria sea la consolidación de la Gran Colombia, como fueron sus últimos deseos.



La foto muestra un detalle del mural sobre Cristo y Bolívar que se encuentra al frente de la entrada de la U.P.B. en la Avenida La Playa No. 40-88. El mural es obra del maestro Pablo Jaramillo. Aquí se ve el artista puliendo el rostro de Bolívar.